

"Había sorteado tantos escollos de desórdenes telúricos, tantos eclipses aciagos, tantas bolas de cañón en el cielo, que parecía imposible que alguien de nuestro tiempo confiara todavía en pronósticos de barajas referidas a su destino". (García Márquez. *El otoño del patriarca*).

No fueron ni 30 meses, pero su trato vesánico hizo que el país los sintiera interminables. Había sorteado tantas huel-

gas, paros regionales y nacionales; soportaba al parecer impasible tantos picotazos de sus rivales partidarios; cargaba a cuestas tantos apagones, escándalos y peculados; violaba con tanta impunidad la jovencísima Constitución, sobrepasándose en atribuciones extraordinarias y decretos legislativos; enfrentaba con tal desenfado el repudio de la opinión pública, haciendo palidecer la memoria del anciano Manuel Prado que otrora respondiera tongo en mano y sonrisa en los labios las pifias de las multitudes, dejando provincianos a Silva Rute y Moreyra que trataron de engañar a los emisarios del FMI cambiándoles las cifras, pobres, sin darse cuenta que era más fácil o por lo menos no tan peligroso falsearle las estadísticas a la opinión pública; respondía con tal desparpajo a las interpelaciones, no sólo con la seguridad del nacido en buena cuna sino con la insolente despreocupación del que no se está jugando el todo por el todo; con la seguridad del que en plena pesadilla de devaluaciones, campesinos muertos y petardos, sabe que está durmiendo, que en cualquier momento abrirá los ojos a la dorada realidad de California o despertará en las blancas arenas de Nassau; del que sabe que el Perú es una especie de Isla de la Fantasía donde algunos pueden ver realizados sus sueños de poder o dinero fácil; uno de esos burdeles memorables en los que el cliente actúa sin frenos ni límites sus fantasías más complicadas, en este caso, un lugar donde algunos pueden ejercer de maneras varias el vicio solitario del poder. Había, en fin, sobrevivido con tal dosis de estilo y prepotencia el masivo y explícito repudio popular que, con la navidad ad-ports, todos nos preparábamos para un asedio todavía prolongado, con paro cívico para el próximo otoño, como culminación de una ofensiva que queríamos final.

Ya no nos dábamos cabalmente cuenta que era también humano y que su resistencia tenía los límites que imponen las leyes físicas y las correlaciones políticas. Sabíamos, pero su terquedad de muñeco porfiado ya nos hacía dudar inclusive de que la crisis económica, la protesta popular, las grietas en su partido y en su clase, la inmoralidad y el escándalo que ahora lo salpicaban sin piedad, hubieran ido carcomiendo sus bases de apoyo, socavando especialmente el limitado y decisivo aval presidencial.

# EL FIN DE ULLOA A REY MUERTO ¿REY PUESTO?

Carlos Iván Degregori

La caída de Ulloa y la crisis ministerial siguen ocupando el primer plano de la escena política. Y otra vez, en los momentos más difíciles del régimen, Sendero Luminoso viene en su ayuda ahorrándole el trabajo de justificar ante la opinión pública la necesidad de acentuar la represión, única salida para un modelo económico entrapado definitivamente.



Y, sin embargo, hoy es claro que la interpelación de setiembre fue su última y brillante demostración de fuerzas, su batalla de las Ardenas, pero en realidad el hombre estaba ya prácticamente noqueado y si entonces no cayó en la lona fue porque la oposición torpe y dispersa no tuvo la agilidad ni la coordinación para asestarle el golpe de gracia, y ahí quedó, *groggi* pero solo en el ring y en apariencia victorioso.

Pero como en esos castillos de feria pueblerina, luego de los alborotos pirotécnicos de setiembre, en medio de lo que por momentos parecía un calma chicha, varias mechas continuaron encendidas —crisis económica, movimiento social, escándalo Vollmer, protesta empresarial, problemas con sus propios protectores norteamericanos— y avanzaron zumbando hacia lo alto donde finalmente convergieron haciendo saltar rápida e inesperadamente por los aires a la agresiva, antinatural paloma rapaz que ocupaba hasta hace poco el vértice del castillo ministerial.

## A REY MUERTO...

Pero este no es un fin de fiesta ni hay motivo para el júbilo excesivo. El presidente sacrificó a su caballero, incinerado ya ante la opinión pública, a cambio de un respiro que le resultaba impostergable; con el recambio mi-

nisterial ha conseguido ciertamente una tregua para calmar su ahogo, pero todo indica que ésta será brevísima y parcial, porque poco ha cambiado.

"Mantener el rumbo", fue el slogan de Ronald Reagan en las recientes elecciones legislativas norteamericanas.

Belaúnde ha cambiado la metáfora náutica por la médica: mantener la medicina pero variar las dosis. En otras palabras, cambian los hombres pero la política económica continúa.

Alguna vez dijimos que el actual régimen había nacido viejo y mañoso, que no llegó a tener infancia ni juventud. Pero también la ciudadanía ha envejecido y especialmente luego del masivo fiasco de la lampá el año '80, "hemos ido muy lejos y aprendido demasiado" como para que un mero cambio de hombres nos desconcierte. Por eso, aunque ciertos voceros periodísticos invitan sutilmente a concederle al nuevo ministro de Economía el beneficio de la duda, desde las diversas tiendas opositoras, especialmente de izquierda, el cañoneo ha continuado casi igual de nutrido sobre las posiciones del gobierno. Pocas veces un posible ministro ha recibido tal andanada de críticas, aún antes de hacerse cargo de su cartera.

## ¿REY PUESTO?

Mantener ese rumbo es, pues,

una opción indudablemente costosa. No sólo por lo odiosa que resulta la política económica del régimen, sino porque a pesar de tratarse de un mero cambio de hombres, el que acaba de caer era el Gran Parachoques, que dejaba a salvo, aunque cada vez menos, la figura patriarcal del presidente.

Se deduce por las trayectorias del flamante premier y del nuevo ministro de Economía —y se huele en el ambiente—, que los reemplazantes no tendrán la capacidad de paraguas del renunciante. Al régimen se le ha roto el enroque. El rey-presidente, parapetado tras su muralla de florilegios y maquetas, ha quedado al descubierto y tendrá que salir a jugar exponiéndose al acoso del movimiento social y al jaque de la oposición política. ¿Cuánto podrá durar vagando sin refuerzos por el tablero? Al parecer, ni un solo día. Por eso los refuerzos militares han comenzado a entrar en juego; un juego que desde el primer día se anuncia sin lugar a dudas despiadado y mortal.

## RUMOR DE SABLES Y ESTRUENDO DE METRALLA

Si algo queda, pues, absolutamente claro es que el régimen, por su carácter de clase, está atrapado en un modelo econó-

mico necesariamente antipopular, que sólo puede ser impuesto a los millones de peruanos a través del uso creciente de la fuerza.

Y queda claro también que el Sendero Luminoso, con la violencia demencial de sus acciones, le ofrece al régimen el regalo navideño de hacer aparecer el uso de esa fuerza como algo legítimo, en defensa de una sociedad que aparece amenazada por francotiradores que disparan a ciegas.

Quizás por eso, y también por supuesto para bloquear al alvismo, mantenerse en la cima del poder y seguir soñando, el ex-primer ministro jugó la carta de su pase a la cartera del Interior. ¿Finta? Quizás, pero en todo caso, revela que él y el segundo be-laundismo en general, creen más fácil y factible derrotar al SL que a la crisis económica y al poderoso movimiento social que ella genera. Si con sus pírricos triunfos —en realidad netas acciones diversionistas— el SL ayudó, objetivamente al régimen a distraer la atención de la opinión pública y a justificar las represiones parciales, es posible que su derrota le sirva al régimen para coronar un triunfo que de otra manera le hubiera resultado mucho más laborioso, o tal vez imposible, sobre el conjunto del movimiento popular.

## CRISIS DE ACTORES

¿Qué hacer para evitar un futuro tan sombrío? En la izquierda, el panorama, en realidad, comienza a aclararse. Dentro de poco, IU contará con un programa y una táctica comunes, que de algún modo todos conocemos: forjarse como movimiento político de masas, paro cívico, elecciones, construcción de una alternativa de gobierno y de poder. La crisis va dejando de ser programática para convertirse en una crisis de actores. Si estos fracasan, ahí estará el PRA que, ya tiene el elenco y la primera figura para su libreto, que a pesar de su pretencioso título "El futuro diferente" o de, de ser profundamente mediocre.

Nuestro libreto exige mucho más y, sin embargo, hasta el momento, aparecemos congelados en los viejos estilos de actuación. En todo caso, en el decisivo y caluroso '83 que está punto de iniciarse, la izquierda tendrá la oportunidad de demostrar si es dirección o cosa de un movimiento popular que tiene ya delineadas sus principales líneas de defensa y ataque.

(Esta nota fue escrita el miércoles. Al día siguiente, el Ejército entró en Avacuco).